

LA MEJOR ALUMNA DESDE LOS TRES MESES



Autor: Alex Anabalón Opazo

Técnico de Nivel Superior en Transporte Marítimo

Instituto Profesional IPG - Sede Concepción

“La mejor alumna desde los tres meses”

Querido piloto del futuro:

Te escribo desde Concepción, mayo de 2026. Son las 11 de la noche. Recién llegué de clases, como siempre. Renata ya duerme desde hace rato. Muchas veces es así: solo la veo dormir. Su respiración tranquila, su peluche apretado contra el pecho. Catalina en la otra pieza, preparando material para sus niños del jardín. Ya egresó de Educación de Párvulos, aunque a veces todavía no lo puedo creer.

Cuando salí del colegio, lo único que quería era ser marino mercante. Miraba los barcos desde el cerro y sentía que mi lugar estaba allá, en el mar. Pero la carrera solo estaba en la Universidad Andrés Bello, privada, cara e imposible. No iba a pedirles a mis papás ese sacrificio. Así que guardé el sueño.

Primero llegó Catalina, mi compañera de vida. Y después, Renata, tenía 23 años cuando nació. Se me vino el mundo encima. Pero también supe que no estaba solo, Catalina estaba en segundo año de su carrera, educación de Párvulos. Soñaba con ser educadora de los niños. Y yo tomé una decisión: ella no iba a dejar de estudiar.

Postergué mis sueños. No entré a la universidad, no empecé ninguna carrera. Trabajaba para mantenernos, para que Catalina pudiera terminar. Había días en que llegaba tan cansado que solo quería dormir, pero verla con los apuntes me daba fuerzas.

Y Renata. Mi Renata, Ella empezó su propia universidad a los 3 meses de vida. Sin mochila, sin cuadernos, pero con una paciencia infinita. Desde que era un bebé, acompañó a Catalina a la universidad. La mamá estudiaba y Renata esperaba. En brazos, en un coche, durmiendo sobre una carpeta. Así pasó sus primeros meses: entre pasillos universitarios, salas de clases y pruebas que no eran suyas.

Después, cuando por fin pude entrar al IPG, Renata también vino conmigo algunas veces. No le quedaba otra. Porque en esta familia, nadie estudia solo.

Renata ha ido a clases desde los 3 meses. A veces con la mamá, a veces con el papá. Ella no eligió esta vida, pero la vivió igual, eso duele y alegra al mismo tiempo. Duele porque ningún niño debería pasar tantas horas en una sala de clases, que no está preparada para ellos. Alegra porque esa niña, la que ahora tiene 3 años, ya sabe lo que es la perseverancia antes de saber atarse los cordones.

Ahora Renata entró al colegio. Con su mochila, su colación, su delantal. La dejo todas las mañanas y me devuelve una sonrisa que me alcanza para todo el día. Cuando llegó a la noche, después de estudiar, ella ya está durmiendo. Pero sé que está aprendiendo a su manera. A compartir, a pintar, a ser ella misma.

En esta casa, los tres estudiamos. Catalina ya egresó. Yo aún estoy estudiando Transporte Marítimo. Renata en su colegio. Cada uno a su ritmo, cada uno con sus batallas.

Pasaron algunos años. Catalina egresó. A pesar de todo: noches sin dormir, problemas familiares, plata justa, estrés. Yo la vi recibir su título y sentí que una parte de ese logro también era mío. Y otra parte era de Renata, que tantas veces esperó en su coche mientras su mamá rendía un certamen.

Entonces me miré al espejo. Tenía 26 años. Y me dije: ahora es tu turno, el año 2025 entré a Transporte Marítimo en el Instituto Profesional IPG. Llego a casa muy tarde, muchas veces solo para ver dormir a Renata. Pero ella sabe que papá estudia. Y yo sé que esto es para ella, y sí, a veces las pruebas en el instituto no eran lo más difícil. Lo más difícil era llegar a fin de mes, hacer malabares con los gastos para que no faltara nada. Las noches sin dormir porque Renata estaba enferma, con fiebre, y al otro día igual había que trabajar y estudiar. Los problemas familiares que pesan más que cualquier prueba. Pero ahí estábamos. Siempre ahí.

Hoy, 2026. Renata tiene 3 años y va al colegio. Catalina trabaja en lo que estudió. Yo estudiando mi carrera, con sueño acumulado, con culpa a veces por no verla despierta, pero con la certeza de que esto también es por ella.

Por eso te escribo esta carta, piloto del futuro. Para que no olvides que este sueño no empezó contigo. Empezó con Catalina, que no dejó de estudiar. Empezó contigo, que postergaste todo por ella. Y empezó con una bebé de 3 meses que, sin saberlo, se convirtió en la mejor alumna de todas: la de la paciencia.

Por más difícil que parezca, siempre se puede. No es una frase bonita. Es haber visto a tu pareja titularse. Es haber entrado a estudiar a los 26 años siendo papá, de noche, llegando a casa cuando tu hija ya estaba dormida. Es haber ajustado los gastos, haber dormido mal, haber peleado y seguir. Es saber que tu hija te espera todas las mañanas con su delantal y una sonrisa.

Cuando leas esto, espero que estés a bordo de un buque. Espero que Catalina y Renata estén orgullosas. Pero nunca olvides a la tripulación más pequeña. Esa que navegó contigo antes de aprender a caminar. Esa que hoy va al colegio con su mochila llena de libros e ilusiones. Esa que muchas noches solo viste dormir, pero que es la razón por la que cada noche volviste a casa con un cuaderno bajo el brazo.

Concepción, mayo de 2026, tengo 27 años. Sigo en la lucha, con el cuaderno bajo el brazo y el sueño a cuestas. Pero ya no miro el reloj pensando en lo que perdí. Miro a Renata dormir y sé que todo valió la pena. Porque si ella pudo ir a clases desde los 3 meses, si hoy va al colegio y sonríe. Entonces nosotros podemos terminar esto y lo vamos a hacer juntos.



INSTITUTO PROFESIONAL ACREDITADO
NIVEL AVANZADO
Gestión Institucional y Docencia de Pregrado